4 Mesa 1.2. Situación en Oriente Medio

4.1 «La conflictividad en Israel y su entorno inmediato»

Autor: coronel José Ignacio Castro Torres

Resumen

Los atentados terroristas del 7 de octubre de 2023 en las proximidades de la Franja de Gaza desencadenaron una secuencia de acontecimientos que transformaron el orden internacional no solo a escala regional, sino en el ámbito global. Internamente, Israel se vio conmocionado, pues la seguridad de su población y su territorio no había alcanzado un nivel de amenaza parecido desde el fin de las guerras árabe-israelíes. En este documento se abordará la situación interna y del entorno inmediato de Israel desde una perspectiva de la seguridad.

Palabras clave

Israel, Líbano, Siria Palestina, Hamas, Hezbollah.

Cómo citar este documento

Castro Torres, J. I. (2025). La conflictividad en Israel y su entorno inmediato. *I Jornadas Geopolíticas del IEEE*. Segovia, La Granja de San Ildefonso.

Introducción

La situación interna en Israel previa a los atentados del 7 de octubre de 2023 había alcanzado unas altas cotas de tensión. En el ámbito político, el gobierno de Netanyahu afrontaba a una importante crisis, en la que el primer ministro tenía tres causas judiciales abiertas y se enfrentaba al descontento popular que había provocado una gran cantidad de manifestaciones en contra del Gobierno.

La situación con los palestinos no atravesaba un buen momento y la debilidad de la Autoridad Nacional Palestina (ANP) había sido aprovechada por Hamás y sus grupos afines para presionar con todo tipo de acciones, incluidas las violentas, en la Franja de Gaza y, sobre todo, en Cisjordania. Es posible que por dicha razón los servicios de seguridad israelíes no llegaron a percibir que se estaba fraguando un ataque a gran escala proveniente de la Franja de Gaza, donde, además, la mediación catarí parecía estar surtiendo efecto.

Sin embargo, en el ámbito regional, las relaciones con sus vecinos árabes habían mejorado significativamente desde que Bahréin y Emiratos hubiesen reconocido al Estado de Israel en 2020, en el marco de los Acuerdos de Abraham que impulsó la administración estadounidense del presidente Trump. En el mismo año 2023, el príncipe saudí Mohamed bin Salman había declarado que Arabia Saudí e Israel jamás se habían encontrado tan próximas.

No todo eran parabienes en el entorno regional israelí, ya que el presidente turco, Recep Erdogan, defendía abiertamente la causa palestina. Pero algo mucho más peligroso era la alianza que el llamado Eje de la Resistencia había conjurado uniendo entidades estatales como Irán y Siria, con organizaciones como Hezbollah en el Líbano, el movimiento huzí en el Yemen u organizaciones como Hamás o la Yihad islámica palestina dentro del propio Israel.

1 Los atentados del 7 de octubre y la transformación del orden establecido

El grupo terrorista Hamás había planificado desde hacía tiempo un gran ataque en contra de Israel, pero es muy posible que percibiese que el momento de llevarlo a cabo hubiese llegado incluso antes de lo esperado, pues la desafección con la población civil de Gaza estaba llegando a altas cotas por la mala administración y el régimen despótico que se ejercía en la Franja. Además, la nueva orientación de muchos de los países árabes, que querían «hacer negocios» con Israel estaba llevando a que los grupos palestinos estuviesen perdiendo los apoyos que tradicionalmente les habían prestado estos Estados. En el plano internacional, el mundo se encontraba más preocupado por el conflicto de Ucrania junto con otros escenarios emergentes, lo que hacía que pareciera que a nivel global la causa palestina estaba poco a poco olvidándose.

Dentro de las posibles líneas de acción (COA, por sus siglas en inglés) que los líderes políticos y operativos de Hamás habían planeado, optaron por una de «acuerdos de mínimos». Esta COA buscaba causar el máximo perjuicio posible a Israel, sabiendo que el Estado soportaría el daño ocasionado. El esfuerzo principal se llevaría a cabo desde la Franja de Gaza con un mínimo apoyo



Oriente Medio Ilustracion 1

de Hezbollah desde el Líbano, mientras que todos los grupos fedayines de la región apoyarían el esfuerzo palestino.

El desencadenamiento de la crisis dejó al Gobierno de Netanyahu en una situación que interpretaría como un combate de siete frentes, en los que tenía que acometer simultáneamente a los terroristas de Gaza, a la insurgencia en Cisjordania, a la organización Hezbollah en el Líbano a las milicias chiíes en Siria, a las milicias chiíes de Irak, al movimiento Huzí en Yemen y al propio Estado de Irán.

Ante este panorama, Netanyahu se marcó cinco objetivos a alcanzar. Los tres primeros eran de ámbito fáctico y muy direccionados a la eliminación directa de la amenaza a la que tenía que enfrentarse (Foundation for Defense of Democracies, 2023). En este sentido, se planteó recuperar a la máxima celeridad las comunidades fronterizas de Israel, que habían sido atacadas por Hamás u hostigadas desde el Líbano por Hezbollah. Netanyahu llegó a tener más de 250 000 desplazados internos israelíes (IDP) que se encontraban fuera de sus hogares y debía restablecer la integridad territorial y su seguridad para garantizar su retorno; en segundo lugar, debía pasar a una ofensiva intensa y sin precedentes contra Hamás, para que la organización dejase de existir como una entidad política consolidada; el tercero de los objetivos planteados era asegurar el resto de frentes, de forma que pudiera garantizar que desde estos las amenazas que se cernían pudieran ser debidamente neutralizadas.

Los otros dos objetivos que planteaba el primer ministro tenían un mayor carácter diplomático y político, pues buscaban la preservación de los apoyos internacionales con los que ya contaba Israel, al tiempo que buscaba su ampliación mientras durasen las operaciones principales. El último de los objetivos tenía una clara mirada introspectiva, pues perseguía la recuperación de la unidad interna frente a sus enemigos. Este objetivo, además, aseguraría la supervivencia de Netanyahu como actor político. Sin embargo, se demostraría con el tiempo que la cuestión de los rehenes haría mella en la cohesión interna de la sociedad israelí.

2 Situación en el entorno inmediato de Israel

Si bien las acciones llevadas a cabo por Israel han involucrado fácticamente a varios actores regionales, como pudieran ser Irán, las milicias chiíes iraquíes o el movimiento Huzí del Yemen, el

objeto de este documento se circunscribe al propio Israel y los territorios en contacto con sus fronteras. Al cierre de estas líneas, la situación que se plantea es la siguiente:

Dentro de Gaza, la actuación de las Fuerzas de Defensa de Israel (IDF por sus siglas en inglés) han ocasionado la desarticulación del grupo terrorista Hamás y sus milicias afines, con la eliminación de sus estructuras operativas y la eliminación de los principales líderes combatientes, entre los que destacan el propio Yahya Sinwar y Mohamed Deif, considerado como el autor intelectual de la masacre del 7 de octubre. Cabe destacar que en Teherán fue eliminado el líder político de la organización, Ismail Haniyeh. Sin embargo, las estructuras política y operativa han sido reemplazadas, encontrándose actualmente ocupadas por Osama Hamdan y Mohammed Sinwar, quienes podrían mostrase proclives a una negociación a través de EE. UU. (Krever, 2025). Las operaciones han causado una gran cantidad de víctimas entre la población palestina sin que existan datos fehacientes del número de muertos y heridos[1].

Tras varias situaciones de alto al fuego, no se ha producido la liberación de todos los rehenes israelíes, por lo que el Gobierno de Netanyahu ha decidido reanudar las operaciones, lo que ha ocasionado que las IDF han procedido al relevo de las unidades desgastadas o reforzar las que se encuentran desplegadas alrededor de la Franja (Fisher y Nader, 2025).

En Cisjordania, la situación es preocupante, teniendo que intervenir las IDF por la inseguridad que se vive en la zona, donde se han prodigado los atentados y se encuentran a la orden del día las manifestaciones y enfrentamientos de uno y otro signo (Saltman, Schwartz y Nasser, 2025).

En el considerado «Frente Norte» las IDF realizaron una serie de operaciones de destrucción de los medios de lanzamiento de Hezbollah, al tiempo que desarticularon la red de mando y control

[1] Según el Ministerio de Salud Palestino la cifra de muertos superaría las 50.000 personas, dato que se recoge en *Euronews*. Disponible en: https://www.euronews.com/2025/04/03/hamas-run-health-ministry-quietly-removes-thousands-from-gaza-death-toll-researchers-find. No obstante, las cifras se encuentran bajo estudio, pues no se sabe si están exageradas o si se incluyen los combatientes o las muertes naturales. En todo caso, el recuento de la ONU parece ser demasiado lento, debido a que la Organización de Coordinación de Asuntos Humanitarios espera hasta que los incidentes estén independientemente verificados, por lo que el número de fallecidos totales en toda la historia del conflicto los estima actualmente en 7248, en el documento que se recoge en OCHA. Disponible en: https://www.ochaopt.org/data/casualties.

de la organización. Destaca la muerte de sus principales líderes, incluido Hassan Nashrallah, así como la forma en que se desestructuró la organización, mediante la explosión de los buscapersonas y radioteléfonos que esta poseía (Bachega, 2025).

Las IDF ocuparon posiciones dentro del sur del Líbano, desde las cuales han asegurado que la población de la zona de Galilea no pueda ser atacada desde el Líbano. Entretanto, parece que se encuentran más seguras las fuerzas de Naciones Unidas de UNIFIL, al tiempo que las fuerzas armadas libanesas ocupan las posiciones que dejan los israelíes en la zona fronteriza (Orion, 2025).

También en el norte han acontecido sucesos en Siria, con la caída del régimen de Al Assad y su sustitución por los islamistas de Ahmed Al-Sharaam, quien se apresuró a cambiar su antiguo nombre de Al Golani. Esto ocasionó que Israel destruyese preventivamente los vectores de proyección aéreos y artilleros del antiguo régimen. Además, las IDF han ocupado una serie de posiciones estratégicas en los Altos del Golán, asegurando que desde estas no se pueda actuar contra Israel (France 24, 2025).

A pesar de todo lo anterior, la situación interna es preocupante para el Gobierno de Netanyahu, que tiene que afrontar el cansancio de la población civil por causa de las acusaciones de corrupción y de falta de respeto por los derechos y libertades. A ello ha contribuido la crisis de los rehenes, debido a que los sectores más críticos de la sociedad israelí han abogado por una negociación más amplia con los terroristas, para conseguir cuanto antes la liberación de sus compatriotas secuestrados (Arnaut, 2025).

Conclusiones

La primera apariencia que se desprende de la situación actual es que, en su entorno inmediato, los grandes objetivos propuestos por Netanyahu se están cumpliendo. Esto se puede deber, fundamentalmente, a la desarticulación de los terroristas de Hamas y a la eliminación de sus principales líderes. Igualmente, la situación en Cisjordania no ha alcanzado las proporciones de la Franja de Gaza, pero los incidentes entre ambas comunidades podrían verse incrementados.

Del mismo modo, se puede considerar desmantelada la amenaza de Hamás desde el Líbano, pues la muerte de sus principales líde-

res y la desarticulación de la estructura de mando y control de la organización han permitido la seguridad de la región de Galilea y el asentamiento de la población civil de la zona.

También es de destacar que las acciones preventivas de Israel sobre los vectores de lanzamiento del ejército sirio son una garantía de seguridad en un entorno de alta volatilidad y de lucha entre facciones rivales, que han llevado a Siria a una situación próxima a la de Estado fallido.

No obstante, con todo lo anterior, el medio-largo plazo no augura que Israel haya consolidado los objetivos alcanzados. En un entorno en el que la lucha por ganarse el aprecio de la población civil es fundamental, Israel ha experimentado un fuerte retroceso, consiguiendo los terroristas la afección de muchos civiles que han vivido las consecuencias del conflicto. Es más que posible que de una nueva generación de palestinos se nutran las futuras fuerzas de los movimientos terroristas que puedan surgir en un futuro.

El conflicto igualmente ha dividido a la sociedad israelí, que se debate entre una acción contundente en contra de los terroristas y una aproximación más coherente hacia los sectores palestinos más moderados. En un menor plazo el propio Netanyahu está viendo cómo los problemas, a los que tenía que enfrentarse antes del fatídico 7 de octubre, siguen vigentes y es posible que acaben pasándole factura.

José Ignacio Castro Torres
Coronel (ET) DEM
Analista Asociado del IEEE
Academia de las Artes y las Ciencias Militares

4.2 «El conflicto entre Irán e Israel: un desafío geoestratégico para Oriente Medio»

Autor: Embajador Ángel Losada Fernández

Resumen

El conflicto entre Irán e Israel ha escalado peligrosamente con implicaciones globales. A raíz del ataque de Hamás en octubre de 2023 y la posterior ofensiva israelí, se ha intensificado la inestabilidad regional, especialmente tras la caída del régimen sirio de Al Assad y el regreso de Trump a la presidencia de EE. UU.

El conflicto ha debilitado a aliados clave de Irán como Hezbolá y Hamás, al tiempo que ha fortalecido a Israel en inteligencia y apoyo estadounidense. Se perfilan tres posibles escenarios: guerra total, continuación de una guerra híbrida o una negociación diplomática incierta pero deseable.

Palabras clave

Conflicto Irán-Israel, Hamás, Trump, caída de Al Assad, guerra híbrida.

Cómo citar este documento

Losada Fernández, Á. (2025). El conflicto entre Irán e Israel: un desafío geoestratégico para Oriente Medio. *I Jornadas Geopolíticas del IEEE*. Segovia, La Granja de San Ildefonso.

Introducción

El enfrentamiento entre Irán e Israel continúa siendo uno de los conflictos más complejos de Oriente Medio, con profundas implicaciones regionales y globales. Más que una mera rivalidad bilateral, se trata de un conflicto multidimensional que involucra aspectos religiosos, políticos y militares, y que ha redefinido las alianzas en la región. A esta tensión se suman potencias como EE. UU., Rusia, China y, en menor medida, la Unión Europea, que ha sido relegada a un papel secundario, especialmente desde la era Trump.

Desde la revolución islámica de 1979, el régimen iraní ha centrado su política exterior en garantizar su supervivencia, aprovechando la confrontación entre Israel y los países árabes, apoyando la causa palestina y oponiéndose frontalmente a Israel, al que considera un Estado ilegítimo y enemigo del islam. Para ello, ha fomentado una red de aliados —Hezbolá en el Líbano, Hamás en Gaza, los hutíes en Yemen y milicias en Irak— conformando lo que denomina el «eje de la resistencia».

Israel, por su parte, considera el programa nuclear iraní una amenaza directa y existencial. Ha respondido con asesinatos selectivos, sabotajes cibernéticos y ataques militares, en una guerra encubierta que ambas partes han evitado escalar a un conflicto abierto… hasta ahora.

El horrible ataque terrorista de Hamás del 7 de octubre de 2023 (Operación «Al Aqsa») y la contundente y terrible respuesta israelí en Gaza marcaron un punto de inflexión. Dos eventos recientes han acentuado aún más esta crisis: la caída del régimen de Al Assad en Siria (diciembre de 2024) y el regreso de Donald Trump a la presidencia de EE. UU. (enero de 2025). Ambos han alterado de forma significativa la arquitectura geopolítica regional.

1 El ataque de Hamás y sus repercusiones

Previo al 7 de octubre, Irán enfrentaba graves desafíos internos: protestas tras la muerte de Masha Amini, represión violenta, sanciones internacionales, inflación galopante y una fuerte devaluación de su moneda. Internacionalmente, aunque logró restablecer relaciones con Arabia Saudí gracias a la mediación china, la posible normalización entre Israel y Riad —impulsada por EE. UU.— representaba una amenaza inaceptable para Teherán.

El ataque de Hamás y la posterior respuesta israelí detuvieron ese proceso de acercamiento árabe-israelí, lo cual fue un alivio geoestratégico para Teherán. Sin embargo, la prolongada ofensiva israelí debilitó fuertemente a sus dos principales aliados: Hamás y Hezbolá, empezando así Irán a perder peso en el tablero regional.

En abril de 2024, Israel redirigió su foco hacia Irán, desencadenándose los acontecimientos con rapidez y peligrosidad. Tel Aviv bombardeó el 1 de abril el Consulado iraní en Damasco matando a altos mandos de la Guardia Revolucionaria. Teherán, a quien se le había pedido contención, respondió el 13 de abril con la «Operación Promesa Verdadera», lanzando más de trescientos misiles y drones contra Israel, en lo que fue su primer ataque directo. Aunque la mayoría fueron interceptados, marcó un hito en la escalada.

En mayo, un accidente de helicóptero acabó con la vida del presidente Raisi y abrió un nuevo capítulo. El nuevo presidente, el reformista Pezeshkian, asumió el cargo en un ambiente de tensión creciente. Sin embargo, el poder real sigue en manos del líder supremo, el ayatolá Khamenei. El asesinato el 31 de julio, en Teherán, del jefe político de Hamás por parte del Mossad, y luego el 27 de septiembre de Hassan Nasralá, elevó aún más la tensión.

A pesar de que de nuevo se le pedía contención, en respuesta, Irán lanzó el 1 de octubre la operación «Promesa Verdadera 2» con más de 180 misiles balísticos. Israel respondió atacando instalaciones militares e inteligencia en Teherán y Karaj. Aunque Teherán aún no ha contraatacado, asegura que lo hará en el momento oportuno, manteniendo en suspense su represalia.

Estos intercambios reflejan una dinámica de confrontación directa. Si bien Irán ha demostrado su capacidad de ataque, su influencia en la región se ha debilitado seriamente tras la pérdida de liderazgo de Hezbolá y Hamás. Israel, por su parte, ha recuperado parte del prestigio de sus servicios de inteligencia, duramente criticados tras el ataque inicial de Hamás del 7 de octubre, pero es consciente del poderío destructivo de Irán.

2 El nuevo escenario geopolítico y el juego de alianzas

El conflicto Irán-Israel no se desarrolla en un vacío geopolítico. EE. UU., Rusia y China juegan roles fundamentales. Irán, sancionado por su apoyo a Rusia en Ucrania, se ha acercado aún más a Moscú. China, por su parte, mantiene relaciones estratégicas con Teherán, principalmente como importador de petróleo a precio reducido y lo considera un contrapeso útil a la influencia estadounidense en la región. Se produce así un complejo juego de alianzas entre Rusia, Irán y algunos países árabes por una parte y entre Israel, su gran aliado Estados Unidos, otros países árabes y unos europeos, por otra, creando de este modo, una compleja dinámica geopolítica que puede converger entre esos países o entrar en conflicto.

2.1 La caída del régimen de Al Assad

El colapso del régimen de Al Assad en Siria ha sido un duro golpe para Irán y ha tenido un impacto sísmico en la región. Siria era clave para su proyección en el Mediterráneo y para abastecer a Hezbolá con un corredor logístico Irán-Líbano atravesando Siria. Su caída ha expuesto la vulnerabilidad del régimen iraní y ha abierto la puerta a una reconfiguración regional con la participación de Turquía, Arabia Saudí y algunos países europeos. Irán ha intentado mostrarse aún como pilar del «eje de la resistencia», pero la pérdida de Siria es irreparable y un duro golpe para Teherán.

Para Israel, la salida de Al Assad representa una oportunidad para reducir la influencia iraní en su frontera norte, aunque el futuro del nuevo régimen sirio aún es incierto.

Rusia, por su parte, también ha visto comprometida su posición estratégica en el Mediterráneo y su proyección hacia África del norte y el Sahel. Tratará de mantener vínculos con el nuevo poder sirio desde un enfoque pragmático.

2.2 El regreso del presidente Trump

El regreso de Trump a la Casa Blanca en enero de 2025 ha supuesto una nueva etapa de confrontación con Irán. Fiel a su estilo, ha restablecido su política de «máxima presión» firmando el 4 de febrero un Memorándum Presidencial para que Irán no tenga el arma atómica, pretendiendo reducir a cero su venta de petróleo y que Irán así no pueda financiar ni su programa nuclear ni el terrorismo. Por otra parte, ha manifestado su intención de imponer un nuevo acuerdo nuclear, tras haber abandonado unilateralmente el pacto de 2015 (JCPOA) en su anterior mandato. Aunque ha manifestado interés en negociar, lo hace desde una posición de fuerza, dejando a la UE nuevamente marginada.

Mientras tanto, el programa nuclear iraní continúa avanzando. Irán enriquece uranio hasta el 60 % y posee más de 8000 kg de material enriquecido, según el último informe del OIEA. Aunque oficialmente mantiene su adhesión al Tratado de No Proliferación y existe una fatua del líder supremo prohibiendo el uso de armas nucleares, cada vez más voces internas exigen revisar esa postura ante la presión internacional.

Trump también ha respaldado sin reservas al Gobierno israelí. Sus declaraciones sobre convertir Gaza en una «nueva Riviera» con el reasentamiento de los palestinos han sido duramente rechazadas por el mundo árabe.

El actual presidente estadounidense busca relanzar los Acuerdos de Abraham, imponer un nuevo marco nuclear, reforzar a Israel y contener la influencia china y rusa en la región, con escaso o nulo papel para Europa.

3 Escenarios posibles

Se está en una etapa de incertidumbre marcada por la imposición de la fuerza sobre el multilateralismo. La agresión rusa a Ucrania,

la guerra en Gaza y la causa palestina junto con la creciente tensión entre Irán e Israel son ejemplo de ello. Tres escenarios se perfilan en el horizonte:

3.1 Guerra total: la peor opción

EE. UU. e Israel intentarían destruir las capacidades nucleares iraníes, pero sus instalaciones están dispersas, enterradas y fuertemente protegidas. Por ello, nadie puede asegurar que se alcance plenamente ese objetivo. Un conflicto así podría extenderse y desestabilizar toda la región. El cierre del estrecho de Ormuz dispararía el precio del petróleo, provocando una recesión global. Irán se saldría del TNP, desarrollaría el arma atómica y la proliferación nuclear sería inevitable si otros países como Arabia Saudí deciden seguir el mismo camino.

3.2 Continuación de la guerra híbrida: el escenario más probable a corto plazo

Ataques encubiertos, sanciones y presión internacional sin llegar a una confrontación abierta. Sin embargo, existe el riesgo de una escalada accidental que derive en guerra total. Un cambio de régimen en Irán tampoco garantiza estabilidad: podría traer la anarquía o llevar al poder a sectores más radicales

3.3 Negociación y diplomacia: la opción más deseable, pero también la más incierta

Irán no negociará bajo presión, pero podría hacerlo si se ofrece un marco multilateral creíble, con levantamiento progresivo de sanciones. La presidencia reformista en Teherán podría ser una oportunidad. Europa, si se coordina y actúa con firmeza, aún podría desempeñar un papel constructivo.

Conclusión

En suma, el conflicto entre Irán e Israel ha entrado en una fase crítica. Lo que está en juego no solo es la estabilidad de Oriente medio, sino la seguridad global, la contención nuclear y la vigencia del derecho internacional. Por ello, lo que hoy, sin duda, se necesita es más diplomacia, más multilateralismo y también más Europa.

Ángel Losada Fernández
Embajador de España

4.3 «El Oriente Medio en el contexto de la competición entre las grandes potencias»

Autor: profesor Andrés de Castro García

Resumen

La competición entre las grandes potencias es el tema más importante de nuestro momento en Relaciones Internacionales. Oriente Medio es un lugar extraordinario para observar el cambio de poder en el mundo en cada una de las tres etapas que se tratan en esta comunicación (bipolaridad, unipolaridad y multipolaridad). Es así como España tiene que decidir quién es, dónde quiere estar y poner los elementos encima de la mesa.

Palabras clave

Competición entre las grandes potencias, Oriente Medio, España.

Cómo citar este documento

Castro García, Andrés de. (2025). Oriente Medio en el contexto de la competición entre las grandes potencias. *I Jornadas Geopolíticas del IEEE*. Segovia, La Granja de San Ildefonso.

Introducción

La competición entre las grandes potencias es, quizá, el tema más acuciante de nuestro momento histórico, desde el punto de vista de la disciplina de las Relaciones Internacionales.

Es en ese sentido, se puede reflexionar sobre los distintos momentos que se han observado en los últimos ochenta años. La bipolaridad de la Guerra Fría (1945-1989), en la que había una división del mundo en tres: el primer mundo, liderado por Estados Unidos (EE. UU) y que contaba con zonas claras de influencia. El segundo, abanderado por la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), que tenía las suyas. Y el tercero, que era un lugar de competición entre ambos bloques.

Con la intención de facilitar las cosas al lector, en los años cuarenta y cincuenta del siglo pasado, EE. UU. y la URSS tuvieron el acierto de diseñar la Organización del Tratado del Atlántico norte (OTAN) y el Pacto de Varsovia, respectivamente. Para que quedara claro quién estaba en la órbita de quién. Incluso se produjeron algunos movimientos con objetivo de recordatorio, como la reacción al intento de Hungría de retirarse del Pacto de Varsovia en 1956, para la que Jrushchov y el ministro Zhukov prescribieron 60 000 soldados del Ejército Rojo. Que cruzaron la «frontera» de la «soberana» *Magyar Népköztársaság* el 3 de noviembre (1956).

La «soberanía» del momento bipolar —y de todos los momentos— va aparejada al poder. Y en esa época coexisten dos Estados verdaderamente soberanos que utilizan su poder para maximizar el interés nacional en su zona de influencia y luchan por incrementarlo en las zonas de competición.

Tras la caída del Muro, comienza el momento unipolar (1989-2014) y Estados Unidos se siente imbuido de autoridad para expandir su hegemonía ideológica por el mundo, *autorizado* por un académico estadounidense, descendiente de japoneses, Francis Fukuyama, que hace la lectura cortoplacista que mejor explica la bíblica *chutzpah o hubris*, —en su versión clásica— estadounidense de los veinticinco años de unipolaridad. Guerra en Yugoslavia, Afganistán, Irak, Libia, Siria.

Todo ello fruto de lo que se denomina la «hegemonía liberal» a lo que se añade el convencimiento de la validez de la teoría de la paz democrática y del «final de la Historia» en términos de Fukuyama. Todo un cóctel para el que —intuimos— los médicos tendrán otros términos apropiados dentro de su propia disciplina, y que se peude calificar de fracaso, en Relaciones Internacionales. Lo anterior supuso el fin del momento unipolar, con la llegada de la multipolaridad. Que se sitúa en 2014 por la invasión de Crimea y por la amenaza *en falso* que el presidente Obama le hizo al presidente Assad y que no pudo ser llevada a cabo por el despliegue de armamento antiaéreo ruso. Amenaza no cumplida es equivalente a pérdida de poder.

Es cierto que el año concreto del inicio de la multipolaridad es objeto de discusión. Y no es menos cierto que empezó de una manera progresiva hasta llegar al momento actual (2025) en el que se ve un cuestionamiento teórico de los elementos más básicos de la falacia liberal: libre comercio, la igualdad de los Estados,

el mundo basado en normas internacionales, la expansión de la democracia y los derechos humanos y un largo etcétera. Que, de paso, ha puesto a la OTAN en cuestionamiento y ha generado un escenario incómodo para la Unión Europea, que ni es un actor geopolítico ni puede serlo. Se verá cuánto se tarda en descubrirlo mientras se sigue perdiendo poder diariamente. Tanto por lucro cesante como por daño emergente. Ambos autoinfligidos.

¿Implicaciones para Oriente Medio?

Oriente Medio es el escenario ideal para observar la evolución de los distintos momentos que se han señalado en la introducción.

Así, en el momento bipolar, se observa que esta área se encuentra dentro de la competición entre ambos bloques, que siguen tratando de controlar recursos naturales, en concreto hidrocarburos. Eso contribuye a que se llegue a la guerra Irán-Irak entre 1980 y 1988. Guerra *proxy* clásica. Estados Unidos aliado de Irak y la Unión Soviética aliado de Irán.

La región permite entender muy bien el cambio que supuso la unipolaridad. En el sentido de la invasión de Kuwait o, en términos iraquíes de la época, la liberación del *muhafazah* número 19 de Irak, en el año 1990. Es en ese año en el que el presidente Saddam descubrió que la lealtad que había mostrado hacia Washington tenía un límite.

Hizo una mala interpretación del momento unipolar. Era otra cosa. Se trataba de expandir la democracia incluso a lugares en los que era (y es) ciencia ficción. Incluido el propio Irak (2003) dos años después del experimento desarrollado en Afganistán (2001) y años antes de Libia (2011).

El tránsito a la multipolaridad coincide con la llegada de DAESH y su control de partes sustanciales de Irak y Siria. Ahí se produce un hecho insólito: Estados Unidos, la Federación Rusa, Israel, la República Islámica de Irán y grupos no estatales (o casi no estatales) como Hezbollah se ponen de acuerdo para disminuir el poder sunní en esos territorios. Irán y el Gobierno sirio salen, en principio, fortalecidos. El primero porque consigue dominar Irak a través de la implementación de un sistema democrático en el papel, pero *sui generis* en su aplicación práctica al terreno. Pero que le da un instrumento constitucional por el que los chiíes controlan el poder político y un kurdo se hace presidente.

En Siria, Assad consolida su poder al retomar el control de los territorios conquistados de nuevo a DAESH. Si bien años más tarde, en 2024, es Occidente el que promueve un cambio de Gobierno para que un antiguo líder del Frente Al-Nusra pueda ostentar el poder, oprimiendo, como consecuencia directa, al grupo que hasta entonces gobernaba Siria. El *folclore* habitual de los cambios de gobierno en Oriente Medio y que tienen siempre una consecuencia lógica opuesta a la que se supone que Occidente, que no reflexiona antes de actuar, quiere. Sufrimiento, muerte, destrucción y alejamiento estratégico.

La primera consecuencia lógica es que China y Rusia se benefician al tener la posibilidad de presentar a Estados Unidos y otros países occidentales como actores irracionales y difícilmente interpretables. Con las implicaciones que lo anterior tiene para la vida de millones de personas. Eso, además, hace intuir cambios de alineamiento y poder parecidos a los que se han visto en África en la última década. En concreto sobre la situación de Francia.

Conclusiones: ¿y el Reino de España?

Estados Unidos y otros países occidentales cometieron un error grave a la hora de interpretar las consecuencias de tener poder en el momento unipolar. E hicieron de la expansión de la hegemonía liberal su apuesta más importante. Con los resultados que se ven actualmente: la pérdida de poder.

El caso de Irak y Siria es verdaderamente paradigmático, pues se ven giros copernicanos que producen la desafección de sus gentes hacia Occidente y su modelo, supuestamente democrático. Lo anterior tiene un efecto devastador para la vida y la integridad de millones de personas. Es curioso que se desconozca qué ocurre en las transiciones en Oriente Medio, pues es siempre lo mismo.

España ha perdido una oportunidad única para mantener la buena relación que tradicionalmente ha tenido con los líderes de esa parte del mundo, admirados por nuestro regio pasado. Intrínsecamente unido al hecho de ser una monarquía, que da la oportunidad de tener un jefe de Estado que no cambia de chaqueta —o de cara— cada cuatro años. Otorga la continuidad necesaria para establecer una relación de confianza y un plan a largo plazo. Si eso se pudiera complementar con una política exterior de Estado, sería mejor. Pero la estabilidad en Jefatura

del Estado es un puntal fundamental del que no se puede —o al menos no debemos— prescindir.

Sin embargo, en el momento actual, sería bueno no cometer errores flagrantes como alianzas con actores poco fiables y que no tienen asegurada la continuidad. España tiene que hacer un análisis de su capacidad, mirarse al espejo. Posteriormente, decidir quién quiere ser de mayor, si se emancipa. Y, en último lugar, poner los elementos encima de la mesa para llegar donde busca. Y en Oriente Medio podría tenerse un papel realista —y de momento secundario— que jugar. Y esta vez, contradiciendo la sabiduría tradicional, hay que moverse para salir en la foto. Evitando, por el contrario, las instantáneas que condenan y ponen en el lado erróneo de la historia, dejando cuentas pendientes para los que vienen detrás. Sigamos, pues, atentos como a una antorcha que alumbra en lugar oscuro, hasta que el día esclarezca y salga el lucero de la mañana (2 Pedro 1:19).

Andrés de Castro García
Profesor de Relaciones Internacionales
Departamento de Ciencia Política y de la Administración
Universidad Nacional de Educación a Distancia

4.4 «Situación en Oriente Medio.» Resumen del debate

Recopilación efectuada por el moderador: coronel José Ignacio Castro Torres

1 El conflicto palestino-israelí. Consecuencias y posibles vías de aproximación

Una gran parte del debate se centró en el entorno del conflicto Israel-Palestina. Este tema ha sido recurrente a lo largo del tiempo y un nuevo catalizador que ha cambiado la situación en toda la región del Oriente Próximo han sido los ataques terroristas desde la Franja de Gaza el 7 de octubre de 2023.

El ataque no parece ser algo forzado por la situación en la que vivía el pueblo palestino, sino que siempre estuvo en la mente de la organización terrorista Hamás. El momento en que se produjo posiblemente fuese la consecuencia de que la organización se veía cada vez con menos apoyos internos y externos, por lo que decidió pasar a la acción con los recursos que contaba. En la carta de Yahya Sinwar a Ismail Haniya del 19 de junio de 2022

existían tres opciones, siendo la preferida la que contemplaba la implicación absoluta y el esfuerzo principal de Hezbollah desde el Líbano, aunque necesitaba la aprobación de Irán; la segunda también necesitaba esta aprobación, aunque el esfuerzo principal lo llevaría el grupo Hamás desde la Franja de Gaza. Finalmente, se optó por una tercera línea en la que prácticamente la totalidad del esfuerzo recaía en el grupo palestino, mientras que desde el Líbano solo se realizarían acciones de hostigamiento, sin que esto necesitase la aprobación iraní.

Ante la situación planteada se expusieron posicionamientos en primera medida ideológicos, pues se encuenta la paradoja que, aunque puedan morir las personas, no se puede destruir una idea que, además, tiene una finalidad eminentemente política. En todo caso, el problema palestino tiene que ser resuelto, porque todos los demás problemas son poco relevantes en comparación con este. Si no se puede solucionar la cuestión palestina parece difícil que se pueda hacer algo verdaderamente relevante en la región.

Uno de los posibles errores expuestos ha sido el que no se ha apoyado a la oposición palestina contra el grupo Hamás, que tenía subyugada a su propia población. Sin embargo, ahora se choca con una situación en la que impera la destrucción de todo lo palestino y que puede llevar a la ocupación de Gaza. La cuestión que surge es que si en el momento actual, tras la deriva de los acontecimientos, se puede negociar algo sin contar con Hamás.

Una idea planteada con énfasis fue que nos hallamos ante un conflicto de carácter asimétrico en el que Israel no se encuentra amenazado existencialmente, pero sí que lo están los palestinos. Es muy posible que se repita una nueva Nakba, en referencia al desastre al que los palestinos se ven sometidos cada vez que se produce un conflicto, teniendo que huir de sus hogares hacia un futuro incierto.

Este tipo de situaciones es de difícil control e incluso es posible que pueda verse afectada la propia Unión Europea. No solo se producirían factores desestructuradores locales y regionales como la balcanización territorial en Israel o la desestabilización de países como Egipto o Jordania en un escenario catastrofista. Es más que posible que la corriente de refugiados palestinos tenga que ser absorbida por Europa y que moralmente se vea obligada a ello.

Otro importante aspecto para tener en cuenta es la tradicional posición de EE. UU. en apoyo de Israel. En un largo plazo, esta tendencia podría cambiar, principalmente en el seno del partido demócrata, que ya se considera que posee dos almas. Hay que tener en cuenta que, aunque las bases del partido sean proisraelíes, las nuevas generaciones se consideran proclives a la causa palestina.

Igualmente, puede ocurrir en otros países occidentales, siendo un importante caso el de Francia, en el que las nuevas generaciones son cada vez más propalestinas y por lo que el presidente Macrón ha mostrado su preocupación por el destino del pueblo palestino en una clara conexión con sus futuras bases electorales.

La cuestión que surge es si se considera o no factible la solución de los dos Estados, que partió de la no aceptación del propio Isaac Rabin en los acuerdos de Oslo. Si antes era poco realista, ahora puede serlo menos todavía, porque se han llegado a posiciones irreconciliables y la mayoría de las poblaciones no lo aceptan. En todo caso, el conflicto tiene dos líneas que nunca deben ser traspasadas, constituidas por los Derechos Humanos y el Derecho internacional de los derechos humanos

2 La desestabilización regional en el Oriente Próximo

En el ámbito regional, se puede apreciar la debilidad de Irán, que ha empleado como agente de su expansión a la Fuerza Qods, la cual está perdiendo prestigio, aunque no por ello vaya a dejar de ejercer su influencia de un modo u otro. No obstante, Irán cuenta con esta y otras herramientas de poder híbrido, por lo que la solución debe pasar por algún tipo de acomodo.

La supervivencia de Irán descansa, en gran medida, en la supervivencia de sus aliados y hay que tener en cuenta que las tensiones internas que vive el país, tanto desde un punto de vista social como económico, pueden llevar a una caída del régimen. Sin embargo, la experiencia acontecida en otros Estados de la región demuestra que el posible escenario de la desaparición del régimen de los ayatolás podría conducir a una situación catastrófica, en la que imperase una mayor conflictividad descontrolada y una terrible crisis humanitaria.

Por tanto, hay que acomodarse a la situación y buscar una vía basada en el multilateralismo, para llegar a algún tipo de consenso lo más beneficioso para todas las partes. La negociación

debe realizarse desde una posición de humildad, para intentar que los iraníes no perciban que se encuentran una postura de desventaja que les mostrarían como unos dirigentes débiles ante su pueblo y sus aliados. Aquí hay que tener en cuenta a los grupos de poder internos entre los que destaca la Guardia de la Revolución Islámica (Pasdaran), que no solo tiene una gran influencia político-religiosa, sino que son uno de los principales pilares económicos del país, controlando un 70 % de la economía. No parece que los Pasdaran estén dispuestos a ceder cuotas de poder.

Una cuestión olvidada y poco apreciada por los occidentales ha sido el papel de los cristianos en el Oriente Próximo. Tradicionalmente, habían sido un poder no hegemónico que tenía una buena calidad de vida bajo la estructura de los distintos partidos Baaz, sobre todo en Irak y Siria. El papel de los occidentales ha sido el de intentar exportar un modelo de democracia que no sirve en la zona y que al final lo que ha conseguido es tan solo una compra de votos. Occidente no ha entendido las dinámicas regionales y se ha dedicado a financiar políticas públicas que allí no se comprenden, cuando podrían haberse podido apoyar en el poder estabilizador de los cristianos, que al final han sido traicionados.

3 El Oriente Próximo como área de influencia global

La región posee unas implicaciones para el nuevo orden mundial que deben ser tenidas muy en cuenta. No en vano, en Arabia Saudí se han producido las negociaciones entre rusos y estadounidenses por el destino de Ucrania, teniendo presente lo proclive que es el presidente Trump a mantener una buena relación con los saudíes.

Sin embargo, Arabia Saudí también mantiene una excelente interlocución con China, uno de sus grandes socios comerciales, por lo que su posición de baricentro en el triángulo de los actores globales puede ser muy beneficiosa para el príncipe Mohamed bin Salman. Los fatídicos sucesos del 7 de octubre pudieron ser, a la larga, beneficiosos para los chinos, pues perjudicaron a la iniciativa IMEC (India-Middle East-European Union Corridor). En todo caso, los saudíes se encuentran bien posicionados tanto en esta iniciativa como en la de la Franja y la Ruta, impulsada por China. De este modo, Arabia Saudí se ha convertido en eje vertebrador de ambas iniciativas, por lo que el apoyo saudí se hace imprescindible para todos.

La situación iraní no solo tiene repercusiones en el ámbito regional, pues las sanciones estadounidenses pueden desequilibrar las relaciones entre iraníes y rusos, echando literalmente a Irán a los brazos de Rusia, con el desequilibrio de poder que esto ocasionaría. Hay que tener en cuenta que la inercia geopolítica rusa le lleva a buscar una salida a las aguas libres del Índico. Un Irán debilitado proporcionaría a Rusia un control del corredor de comunicaciones NSTC (North South Transport Corridor), que desde los puertos iraníes enlazaría con Bombay en la India. Por tanto, la supervivencia del régimen iraní es también importante en el nivel global.

La cuestión surge en torno a la posibilidad de si la negociación con Irán es viable o no, pues el régimen podría mantener gran parte de su resiliencia, basándose en la represión y en el núcleo persa-chií de su población. Con el contexto interno, al menos parcialmente controlado, el régimen de los ayatolás podría buscar el contrapeso de China para mantener cuotas de poder en el escenario internacional o, al menos, buscar un punto de equilibrio, gracias a saber medir los esfuerzos a ejercer sobre las potencias globales.

Una de las opiniones que se debatieron es qué es lo que se podía negociar con Irán, ya que el Gobierno israelí de Netanyahu pretende acabar con el régimen iraní y que, de un modo parecido, Arabia Saudí y Emiratos sienten que los iraníes constituyen una amenaza para su estabilidad. Igualmente, las negociaciones en el ámbito nuclear no pueden llevar a una situación en la que Irán se pueda dotar de armamento nuclear, pues esto acarrearía una espiral de proliferación que afectaría al delicado orden global.

En este sentido, Europa podría jugar una baza importante pues los europeos del grupo P5+1, al contrario de EE. UU., no se han retirado del PAIC (Plan de Acción Integral Conjunto) acordado con Irán en materia nuclear. Los europeos tienen en su mano el mecanismo de «*Snap-Back*» para que Irán cumpla los términos del acuerdo y de aquí se podría obtener una serie de incentivos económicos que llevasen a Irán a una situación de mayor estabilidad y de recuperación de su clase media.

Un importante aspecto que destacar es la «geometría variable» que se viene aplicando por parte de las potencias globales sobre la región y que no llevan a un largo plazo a una verdadera solución. Se puede apreciar el cambio viendo el apoyo estadounidense al régimen iraquí de Saddam Hussein en la Guerra Irán-

Irak. Posteriormente, cambiaron las afinidades, en un intrincado sistema de apoyos a diferentes grupos chiíes y suníes. Por ello, se puede apreciar un fallo en la evolución hacia un mundo multipolar, en el que la paz debería alcanzarse mediante la disuasión y en el que por desgracia occidente ha realizado actuaciones que han llevado al desastre del área de estudio.

José Ignacio Castro Torres
Coronel (ET) DEM
Analista Asociado del IEEE
Academia de las Artes y las Ciencias Militares